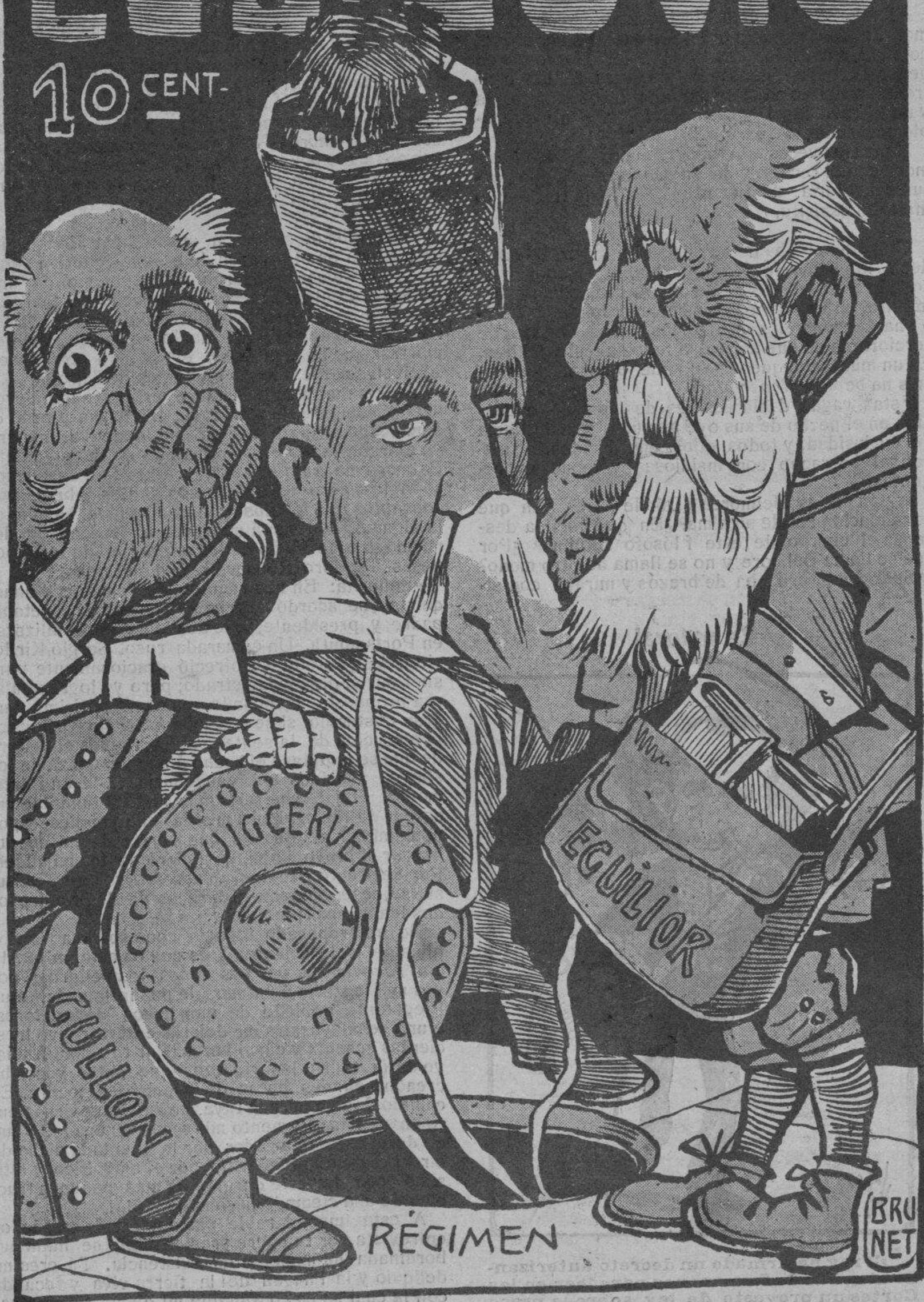


# EL DIFULOVIO

10 CENT.



## La solución de la crisis

Va del cocido al olor Egullior.

Se ha colado de rondon Gullon.

La cuchara metió al fin Joaquin.

Y así no ha quedado sin gente joven el Gobierno. ¡Qué tres auxiliares! ¡Cuerno! ¡Egullior!! ¡Gullon!! ¡Joaquin!!

## MISS ALICIA ROOSEVELT

El *peppermint* subyugaba invenciblemente á Belmore. Pero la tiranía del licor era grata y suave, como el amor á los ratones y á las hierbas, y en general á todas esas cosas que, por infalible contraste, suscitan en el ánimo una feroz exantropía y un maravilloso desprecio de los más altos problemas modernos.

Y muchas veces, sin beber, embriagábase Belmore con el recuerdo de su *peppermint*, y un perfume de gloria, de juventud y alegría llenaba su inmortal espíritu.

\*\*\*  
Cuando hablaba de su compadre, Sparklet solía decir lo siguiente: «Es un amable mozo que ha soñado con placeres de otro universo, más allá del infinito, en la luminosa inmensidad donde el Tiempo ha detenido el curso de los astros, después de cerciorarse de que existe la felicidad sin límites. Es un muchacho que sabe lo que piensa. Pero jamás ha bebido *pinpermint*.»

Estas vagas declaraciones de Sparklet encendían en el pecho de sus oyentes una rémula llama de curiosidad, y todos ellos, enardecidos, acosaban al borracho con insidiosas y tenaces preguntas:

—¿Quién es Belmore? ¿Dónde vive? ¿En qué consorcio reside su alma? ¿En qué pocilga descansa el cuerpo de este filósofo sublime? ¿Por qué se llama Belmore y no se llama de otro modo?

Sparklet se cruzaba de brazos y miraba con si-

lencioso desden á sus amigos, mientras se preparaba á soltarles una mentira.

Después, hablando á media voz y en persuasivo tono, refería lo siguiente:

«Yo he tenido el honor de proponer á Belmore la empresa más temeraria que hayan podido concebir los hombres. Y él aceptó sin vacilar, porque me conoce y porque es un idealista capaz de todos los atrevimientos en los cuales no hay otra esperanza que la de una completa y ruidosa catástrofe.

Se trataba de seducir á miss Alicia Roosevelt, de infiltrar en el corazón de esa mujer altiva y pura—relativamente adorable—el veneno de una pasión ardiente y funesta, para decírselo luego al presidente y devolver la libertad al mundo. Queríamos combatir el poder de los americanos y demostrar que la maulería y el ingenio pertenecen exclusivamente á los doctos hijos de Europa.

Yo tenía mi plan y Belmore forjó cincuenta proyectos. Compré un retrato de miss Alicia y se lo di á mi amigo á fin de excitar su inventiva, que era ya extraordinaria en sumo grado. Al día siguiente Belmore me trajo una carta, escrita en sospechoso inglés, pero esmaltada con sutiles y brillantes conceptos que le daban un gran relieve, haciéndola digna de la joven á quien iba enderezada y del mismo grande amigo de los negros y de los japoneses, Teodoro Roosevelt. Oid su texto:

«Señorita: En una reunión de fenianos y anarquistas, se acordó suprimir á vuestro respetable padre y presidente, que acaba de immortalizarse en Portsmouth. Un camarada ruso, Sergio Kirilovitch Vasilievski, se ofreció graciosamente para suprimir al digno magistrado; pero yo logré anular esa propuesta, invocando una razón potísima y un gran obstáculo: si se confiaba á Sergio Kirilovitch la ejecución de la sentencia, corríamos el peligro de que se imputase el hecho á una venganza de los slavs, vencidos en Mandchuria... y en Portsmouth. Objeté que sería más justo y laudable encargar de tan espinosa misión á un japonés, y por unanimidad se decidió que corría de mi cuenta buscar al bravo nipón, justiciero de los humildes. Por de pronto cité dos nombres: *Kyôwa-tô* y *Musuitsu*, reservándome el derecho de elegir entre los dos leales amarillos.

No he tropezado todavía con esos imaginarios hijos del Sol Naciente. Y es que os amo, miss Alicia Arrostraría por vos todos los peligros; por vos me lanzaría á un mar de pez inflamada, á un Flegetonte poblado de monstruos devoradores; á una señal vuestra me dejaría enterrar vivo trescientas sesenta y cinco veces. Por tu amor, Alicia, yo daría todas las riquezas que tantas veces he creado, en mis horas de insomnio y locura. En cambio de una mirada tuya, yo sufriría eternamente un satánico tormento mil veces renovado. ¡Qué no daría este tu amador por la ilimitada dicha de oír tu voz en un fonógrafo por el magnífico y altísimo goce de verte durante la más pequeña fracción de una cienmillonésima de 0.01"!

A esta impondrable pasión, jamás en sueños entrevista por tu padre presidencial, se halla subordinada mi lamentable existencia. Tú eres mi deliquio y la imagen de la tierra viva y fecunda con la cual se ha confundido mi alma. ¿Tiemblos? ¿No prestas fe á mis palabras? Huye de mí. Aborreéceme y seré dichoso. Si lo deseas, me haré matar por Sergio Kirilovitch.

Es natural



“El rey ha firmado un decreto autorizando al conde de Romanones para leer en las Cortes un proyecto de ley sobre la pesca fluvial.”

¿Y cuánto se apuestan ustedes á que algo se pesca?



¡Voto á todos los demonios!  
Desde hace algun tiempo acá

todos son aquí y allá  
agentes de matrimonios.

Quisiera no haberte conocido. Quisiera ignorar que vives y que algun día, en la rápida transformación de los seres, volverás con las sutiles e imperceptibles vibraciones de la luz á la perfección infinita. ¿Por qué has de morir, Alicia? ¿No es mi voluntad bastante fuerte para infundir en tí el aliento de la soberana e interminable vida?

El inmenso mar aparece á mis ojos inmutable. Su rugido siempre igual llega monótono y lento á mis oídos. Este ser incomparable, inconsciente, goza de amplísima y duradera existencia, y tú perecerás despues de ser fugazmente admirada por Taft.

Ven á España. Este es el país de los rudos y denodados combatientes, de los despiertos y profundos políticos, la cuna de los inventores y el ara de las ciencias. Quizá el resquemor de la pasada humillación mueva á muchos sujetos á recibirte con hostilidad marcada; pero mi amigo el conde Sparklet y yo estaremos en Cádiz para defenderte. ¿No adoras el peligro? ¿No has dicho más de una vez que las censuras te encantan y que no hay melodía tan seductora como el silbido de esa serpiente llamada opinion pública?

Me tarda el momento de verte. Sin cesar hablo de tí con mi compañero el conde Sparklet. Avísame el día de tu llegada, porque iremos todos á recibirte. Tu amante feliz é infortunado—Belmore.»

Una vez que hubo recitado la misiva, Sparklet añadió con expresion misteriosa:

«Yo mismo eché la carta al correo y esperé tranquilo la respuesta. La valerosa miss vendría sin falta. Belmore pensaba lo mismo, y los días transcurrieron para nosotros en la serena certidumbre de la victoria. Con frecuencia sonreí al calcular que en mis manos estaban los destino del Nuevo Continente.

Velozmente se deslizaban las horas, para permitir que llegara más aprisa el supremo instante. Y Belmore no se separaba de mi lado.

Cierta mañana, despues de desayunarme, le esperé en vano. Vino la tarde, pasó la noche, y Belmore no parecía. Me inquieté un poco, y resolví aguardar al día siguiente. Prolongué la espera; pero todo fué inútil.

Entonces me dispuse á salir, y ya había traspuesto el umbral de la puerta, cuando dí de manos á boca con una mujer, á la que seguía muy de cerca un apuesto mozo.

Era Belmore. ¿Y ella? Les hice entrar en mi cuarto para examinar atentamente á la desconocida. La hallé abominable. Tenía el aire de una institutriz condenada á guardar su virginidad en este mundo lleno de sátiros y ladrones. Su larga nariz denotaba un exceso de poético sentimentalismo y de *brandy*. Sin ser vieja ni deforme, me pareció odiosa.

No pude disimular mi enojo.

—¿De dónde has sacado esa bestia prehistórica? le pregunté á Belmore.

—Es mi novia, contestó con desparpajo, es mis Alicia Roosevelt.

La sangre se me agolpó al cerebro y me tambaleé como un hombre que ha recibido en el pecho la descarga de una catapulta.

—Llegó ayer, repuso tranquilamente Belmore. Verás lo que ha sucedido. Por encargo suyo puse en el sobrescrito *Portsmouth*, y ahora resulta que hay cuatro ó cinco *Portsmouth* en el globo. La carta fué á Inglaterra, al Hampshire, del mismo modo que pudo haber ido al Connecticut ó al polo magnético. No hemos perdido nada. Esta dama que vivía retirada en los dominios de Albion, junto al riente mar, recibió la carta, la leyó y concibió por el artista que la había trazado una pasión avasalladora, irresistible. En el primer vapor se ha venido á España, y me ofrece su corazón y cuatro mil libras esterlinas. Y yo, conmovido, tomo ese corazón y guardo esas cuatro mil libras. Taft me agradecerá tan valioso sacrificio.

Yo alcé las manos en señal de airada protesta

En los ojos de Belmore brilló una lágrima. ¿Era sincero pesar ó fingido romanticismo?

Lo único que puedo afirmar es que aquel tunan-

te se acercó á mí, me cogió vivamente la mano y prorrumpió con trágico acento:

—Y, no obstante, mi amor, mi alma... ¡toda mi vida, Sparklet, pertenece á la hija del honorable Roosevelt!»

RAMON SEMPAY.

## ¡A LA LUCHA!

Ya han comenzado á sonar los nombres de candidatos, que se proponen pasar sustos y muy malos ratos por conseguir un asiento en los cómodos sillones que tiene el Ayuntamiento en la sala de sesiones.

De seguro habrá belén, porque, como es natural, unos nombres suenan bien

y otros nombres suenan mal, y sucede, á lo mejor, lo mismo aquí que en Bilbao, que los que suenan peor cortan luego el bacalao.

Yo, que nunca quise ser concejal, ni por un rato, ahora me propongo hacer competencia á un candidato.

Sus planes me confesó y no pretendo engañarle...

¡Que conste siempre que yo trabajo por derrotarle!

Perseguiré una quimera, mas no ceso en mis gestiones, á ver si de esa manera, al llegar las elecciones, tras de una lucha empeñada, al fin consigo triunfar... ¡conquistando á la criada que él pretende conquistar!

JOSÉ RODAO.

## DESDE LA CORTE

Todos los periódicos han publicado la noticia, y justo es reconocer que la cosa vale la pena de ser publicada. Por creerlo así la reproduzco tal y como la encuentro en uno de los rotativos de mayor circulación:

«En los círculos literarios de esta corte está siendo muy comentada una petición que varias señoras concurrentes al teatro Español han dirigido á la Empresa del mismo para que en la actual temporada no ponga en escena obras de Tirso de Molina, pues las peticionarias las consideran inmorales.»

Yo, si he de decir verdad, no he oído ninguno

de los comentarios que, según el periódico que copio, se han hecho en los círculos literarios de esta corte, entre otras razones porque no sé qué círculos pueden ser esos. Círculos más ó menos viciosos conozco varios; pero literarios de verdad no se gastan por aquí.

Mas demos de barato la calificación, teniendo en cuenta que en los tiempos que corremos no se estila ya llamar á las cosas por su verdadero nombre, y supongamos por un momento que los círculos literarios existen y que en ellos, en vez de tirar de las orejas (de las dos) al pacientísimo Jorge, se ocupan los concurrentes de cuestiones



¡... Y qué lío se va á armar!!

literarias. Y, ya puestos á hacer aventuradas hipótesis, supongamos tambien que ha habido alguien que se ha extrañado de que las supradichas señoras hayan acordado declarar inmorales las obras del maestro Tirso.

Pues si tales cosas han sucedido, yo me apresuro á unir mi insignificante voto al formulado valientemente por escrito por las pudorosas abonadas de nuestro clásico coliseo. Entre ponerme al lado de un Miguel Echegaray (suponiendo que éste sea uno de los literatos que han comentado la carta) ó meterme entre las abonadas (entre las cuales supongo yo que habrá alguna de buen ver) la eleccion no puede ser dudosa.

Bien sé que no faltará un rebuscador de bibliotecas y archivos que trate de poner en ridículo á nuestras escrupulosas señoras recordando lo

que de las obras de Tirso escribió don Pedro Calderon de la Barca, cuya firma lleva la Aprobacion de las Comedias del mercenario Fr. Gabriel Tellez. Por puro capricho lo quiero copiar aquí:

«He visto por mandato de Vuesta Alteza el libro titulado *Quinta parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*, en las cuales no hallo cosa que disuene á nuestra santa fe y buenas costumbres; antes hay en ellas mucha erudicion y ejemplar doctrina por la moralidad que contienen, encerrada en un apacible y honesto entretenimiento: efectos todos del ingenio de su autor, que con tantas muestras de ciencia, virtud y religion ha dado que aprender á los que deseamos imitarle.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.»

En Berlín.



—Sígame.  
 —¿A dónde?  
 —A la cárcel. Su aspecto de usted es muy sospechoso.  
 —¡Compare! ¡Si soy un policía español!

Grande es la contradiccion, mas mantengo con teson que en cosas de liviandad no es voto de calidad el anciano Calderon.

Sean, por tanto, escuchadas las señoras abonadas, que estas damas principales están muy bien enteradas de las cosas inmorales.

Cuando ellas se han atrevido á formular su protesta es prueba de que han oido alguna cosa no honesta que su decoro ha ofendido.

Tirso habla de pecadoras, de solteras pervertidas y de casadas vendidas... y, es claro, muchas señoras se han dado por aludidas.

Por eso yo quiero ser del feroz Tellez contrario. ¿No ves, pobre mercenario, que á nadie le gusta ver su vida en un escenario?

\* \*

La gente de misa y olla anda irritada y revuelta, preguntando por qué el papa ha expulsado de la Iglesia al pobre San Expedito y á su amiga Filomena, dos socios que se ha sabido que no eran santos de veras.

Me explico la irritacion que siente la gente nea, pues si tambien en el cielo hay trampas como en la tierra, ¿cómo tener confianza? ¿cómo explotar las novenas?

Los curas tienen razon: estas cosas la fe amenguan y no habrá santo que dé ni una mísera peseta.

Yo, que soy muy escamon, si un día—Dios no lo quiera—me siento tonto y me da por frecuentar las iglesias, para evitar que me time un santo de los de pega á cada santo que rece le voy á pedir la cédula.

JUAN CHISPERO.

Madrid 6 Noviembre 1905.

## Romances místicos

Chispas echaba yo un día  
porque un clérigo montés  
aludióme desde el púlpito  
de una manera soez.

Al terminar el sermón  
en la sacristía entré,  
dispuesto á hacer una gorda,  
de esas que dejan cartel.  
No me dejaron pegarle,

mas sí lograron saber  
su afición á los metales  
y á las enaguas también.

Al oírme, airado el cura  
salió rebosando hiel,  
y, sin perder un minuto,  
llevó su querrela al juez.

Este, al citarnos á juicio,  
su rencor quiso vencer

y á perdonar mis injurias  
le exhortó más de una vez.

—¡Nadie me da á mí lecciones!  
dijo el cura descortés,  
y con rostro compungido  
añadió luego: —Está bien;  
las injurias le perdono,  
pero á la cárcel con él.

FRAY GERUNDIO.



—¿Qué sería del sufragio sin nosotros... y de nosotros sin el sufragio?

## LA ÚLTIMA PESQUISA DE SHERLOCK HOLMES

(Continuación)

Por fin me enteré de una solicitud de empleo por parte de la casa Nawson y Williams, los grandes agentes de cambio de Lombard Street. No se debía responder al anuncio más que por carta. Envié mis certificados y la solicitud, aunque no muy esperanzado. A vuelta de correo se me contestó que si quería ir el lunes siguiente, principiaría el servicio enseguida, siempre que mi aspecto fuera satisfactorio. En toda mi vida no había sido tan feliz. Se me ofrecía una libra más por semana que en la casa Cox, por un trabajo casi idéntico.

Y ahora llegamos á la parte extravagante del caso. Yo vivía en una casa de huéspedes del lado de Hampstead, en la calle Potter's Terrace, 17. Tranquilamente estaba fumando, la tarde de ese mismo día en que acababa de encontrar un puesto, cuando la patrona llega con una tarjeta de Mr. Arturo Pinner, agente financiero. No conocía á este individuo y no podía imaginarme el objeto de su visita; sin embargo, di orden de que entrara el visitante. Era un hombre de mediana talla con cabellos negros, ojos negros, barba negra y nariz ligeramente roja; sumamente inquieto, hablaba con rapidez, como un hombre que conoce el valor del tiempo.

—¿El señor Hall Pycroft?—dijo.

—Sí, señor—respondí señalándole una silla.

—¿Ultimamente estaba usted en casa de Cox y Woodehouse?

—Sí, señor.

—¿Y ahora en la de Nawson?

—Exactamente.

—Muy bien—dijo—. Vea usted, he oído decir cosas extraordinarias sobre su capacidad financiera. ¿Se acuerda usted de Paker, el que era jefe de oficina en la casa de Cox? ¿Se deshacía en elogios de usted! El cumplimiento me halagó, pues si en la oficina había pasado siempre por uno de los mejores empleados, jamás me figuré que ya era célebre en la City.

—¿Tiene usted buena memoria?—me preguntó.

—Bastante buena—respondí con modestia.

—¿Y se ha preocupado usted de la marcha del mercado desde que perdió el puesto?

—Sí, todas las mañanas leo los precios corrientes de la Bolsa.

—¡Ah, ah! Eso muestra una verdadera vocación. Así se asciende. ¿Me permite usted que le someta á un pequeño examen? Veamos: ¿á cuánto están los Ayrshires?

—De ciento cinco á ciento cinco y cuarto.

—¿Y los consolidados de Nueva Zelandia?

—A ciento cuatro.

—¿Y los British Brecken Hills?

—De siete á siete y medio.

—¡Soberbio!—exclamó levantando la mano—. Esto confirma cuanto se me ha dicho. ¡Amigo mío, amigo mío, usted vale demasiado para ser dependiente en

A la greña

la casa de Nawson!

Esta salida me asombró un poco, como usted puede pensar.

—Pero todo el mundo—dije—no ha de tener tan buena opinión de mí, señor Pinner. Me ha costado mucho trabajo encontrar este empleo y estoy muy satisfecho de tenerlo.

—¡Vaya, amigo! Usted merece un cargo de mucha más importancia. Allí no está usted en su esfera. Escuche; voy á darle una idea. Lo que le ofreceré será poca cosa, dada su capacidad, pero comparado á lo que Nawson le promete es como el día á la noche. ¡Veamos! ¿Cuándo entra en la casa?

—El lunes.

—¡Ah, ah! Le apuesto cualquier cosa á que no va.

—¿Que no voy á la casa de Nawson?

—Que no va. De aquí á entonces usted será director de la Franco Midland, Sociedad de Quincallería Limited, que tiene ciento treinta y cuatro sucursales en las ciudades y aldeas de Francia, sin contar una en Bruselas y otra en San Remo.

Me quedé con la boca abierta.

—En la vida he oído hablar de semejante Sociedad—dije.

—En efecto, no es probable. No se ha hecho reclamo, por-

que como el negocio es demasiado bueno para entregárselo al público, el capital se suscribió entre amigos. Mi hermano, Harry Pinner, es el de la iniciativa y despues de la repartición entrará en el Comité como director general. Sabiendo él que tengo muchas relaciones en la City, me ha pedido que le buscara, en condiciones razonables, un hombre joven, enérgico y entusiasta. Parker me habló de usted, y por eso he venido. No le podemos ofrecer más que la mediocre cantidad de quinientas libras para empezar...



¡Y todo por un delantal de Baról Hay hombres funestos.

—¡Quinientas libras por año!—exclamé.

—Tan sólo para empezar; pero usted tendrá una comisión general de 1 por 100 en todos los negocios que se realicen por su mediación, y, créame, eso importará más que el sueldo.

—Pero yo no entiendo nada de quincallería.

—Bueno, bueno, amigo; pero usted sabe contar.

CONAN DOYLE.

(Continuará.)

## Medicina electorera

Yo no sé quién sería el que dijo de la vida que era un sople, ni quién fué el que agregó que había que pasarla á tragos; pero es casi seguro que no fueron ni Fuentes, el gobernador de esta insula, ni Tressols, porque ambos son incapaces de decir nada recordable, ni siquiera una gedeonada de las de Lopez, el ilustre galeno municipal.

Pero... ¡ay! aun no recordando al autor, las dos frases resultan más verdad que los remedios del doctor Munyon y las patatas fritas para la cerveza.

Si no fuera así, ¿cómo iban á llenar su cuarta página los rotativos?

La medicina progresa visiblemente y los anuncios de específicos van resultando en la Prensa diaria más interesantes que las informaciones electorales propias de la semana.

¿Quién me negará que es más agradable leer aquello de «No más vello» que un manifiesto electoral, que viene á ser algo así como una tomadura de vello?

Por mi parte, entre el carton-cuero para tejados y una candidatura con, de, por, sin, sobre el partido de la Unión Republicana, elijo el primero, que desde luego puede tener mucha utilidad en caso de lluvia.

Luego... ¿quién negará que es preferible tragarse todo el anuncio de La Neotafía á resistir la reseña de una sesión del Ayuntamiento?

¡Claro que estos anuncios no tienen mucho que ver con la medicina, pero también tienen su lado ameno!

Y si no encierran tanta gracia como el fosfórico-kola, ó el rábano yodado, ó el yoduro potasio calcinado, que se presta admirablemente á la camelografía, son menos engorrosos que el programa político de cualquier candidato á concejal.

Indudablemente esta invasión de los bárbaros de la farmacopea pone sobre el tapete—¡que no se entere ningún inspector de policía—una cuestión interesante: el aumento de la mortalidad.

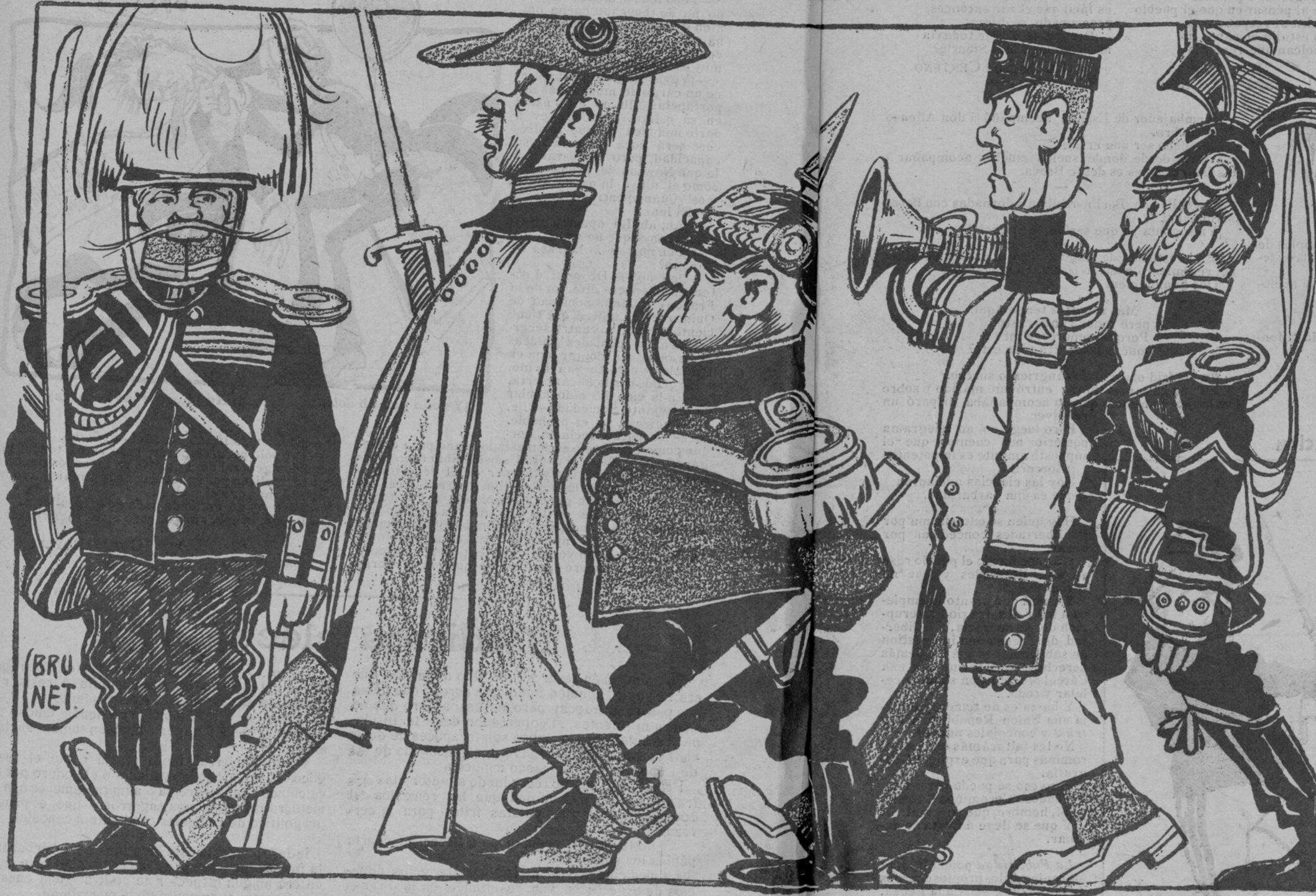
Y he aquí el dilema: ¿Abundan las medicinas porque aumentan las enfermedades ó son éstas las que abundan por culpa de las primeras?

¡Averigüe o Vargas (doctor Martínez)!

De momento, yo he observado una cosa: que á cada nueva hornada de médicos aparece una epidemia y... ¡aquí de las personas suspicaces! ¿Serán los médicos una peste?

No se sabe esto bien; pero lo que sí resulta comprobado es que un grupo de médicos está subven-

# EN BERLIN



Tipos que verá el viajero — que anda por el extranjero

cionando al Bogatell para que derrame su benéfica influencia por la ciudad de Bosch y Alsina.

Sea por la causa que fuere, lo positivo está en que la cuarta página de los periódicos es una enciclopedia médica, infinitamente más curiosa que cierto tablon de anuncios.

¡Y contando con que han desaparecido ya el famoso *Si toseis, tomeis* y el insultante *El que no se cura es porque no le da la gana!*

Además, aun colea el famoso leon del hierro *Bravais*, que, junto con los del Congreso, los del monumento á Colon y los del Parque, da carácter al escudo patrio.

Y voy terminando sin hablaros del tema del día: de las elecciones.

Pero ¿qué os diré si todo ello habrá de acabar en *harina plástica, cerato simple y... árnica?*

¡Hagan en buen hora todos los emplastos que gusten, é inventen todos los depilatorios imagina-

bles para el pueblo soberano, que á mí no hay quien me convenza de que esto no ha de acabar en un pegote de harina de linaza!

Y si el pueblo, después de la tomadura capilar, se queda calvo, que recuerde las sentenciosas frases del anuncio:

¡Murió la calvicie!

HEI IODORO JERINGILLA.

## LUIS XVI DE RUSIA

Un diario de la Corte, rotativo por mas señas, al hablar del mal cariz que lo de Rusia presenta, compara, punto por punto, la revolucion aquella con otra mucho más célebre: la revolucion francesa. Puesto ya en este terreno, llega á decir el colega que el zar de todas las Rusias y de todas las Siberias en este momento histórico y terrible se encuentra en situacion parecida y en disposicion idéntica al Luis XVI de Francia en la referida época. Aunque de antiguo se dice, y es frase bastante vieja, la de que *son siempre odiosas las comparaciones*, esta pasa de castaño oscuro y, más que odiosa, es profética. La verdad es que se pone la cosa bastante fea, y esta paz que ahora disfrutan es aun peor que la guerra. No sé si el zar ha leído toda la Historia completa, como los demás mortales la aprendemos en la escuela, ó si por razon de Estado le han hecho solo que aprenda todo lo que son victorias y gangas de la realeza; puede que tal vez el Sínodo, á quién él teme y respeta, le haya prohibido lecturas enojosas y molestas, y hasta puede ser que ignore que tuvo en su parentela, una doña Catalina tan despreocupada y fresca, tan magnánima y tan pródiga, que *amó* de buena manera á casi todos sus súbditos que eran de buena presencia. Por esta razon es fácil que don Nicolás no sepa toda la enjundia que tiene la comparacion aquella; no sabrá que aquel monarca, unas veces por soberbia, otras por debilidad y todas por su torpeza, se vió sujeto á un proceso como otro mortal cualquiera, metido en un calabozo con llaves y centinelas, juzgado públicamente y condenado *de veras*, hasta que por el tablado rodó su augusta cabeza... Y si nada de esto sabe, ¡más vale que no lo sepa

Porque al meditar un poco  
en lo dura y lo tremenda  
que es esa lección histórica  
y en la enseñanza que encierra,  
se le pondría la carne  
de gallina de Guinea  
ó gallina cochinchina  
que es todavía más tierna!

Más vale, pues, que lo ignore  
y, en su ignorancia, no crea  
que es otro Luis XVI  
de las regiones aquellas.  
Porque al pensar en que el pueblo  
nada mira ni respeta  
cuando estalla en santa ira  
como volcan que revienta

y para su atroz venganza  
las mismas armas emplea  
que empleó la tiranía  
contra la cual se subleva,  
es fácil que el zar entonces,  
preocupado, se dijera:  
—¡Reconcho! ¿A que todavía  
me mandan á la... Siberia?

EL DOCTOR CENTENO.



¿De manera que, por fin,  
hemos estado en Berlin?

¡Ya lo creo!

Y, según un corresponsal francés, 35 españoles de  
la colonia han producido más ruido que 30,000 ale-  
manes.

¡Ese pícaro sol de España nos hace ser muy aficio-  
nados al ruido!

Hasta nuestros desastres son ruidosos.

Y ¿a que no saben ustedes en qué consistió la fun-  
ción de gala en la Opera?

Pues en el baile *Coppelia*.

No está mal.

Bailarines y danzantes á todo pasto.

El embajador de España acompañó á don Alfonso  
desde Bebra.

Esto debe ser una errata.

Porque desde donde suelen muchos acompañar á  
las instituciones es desde Brevá.

Las calles de Berlin estaban adornadas con flores  
artificiales.

¡Ya suponía yo que serían de arteificio!

“En la estación de Magdeburgo el primer batallón  
del regimiento número 66 estaba tendido...”

¡Qué humillación!

Más recortes tengo aquí;  
pero todos van al cesto.

Porque, señores, á mí

¿qué me importa todo esto?

En Madrid ocurrió un sangriento suceso.

En una casa *non sancta* entró un marido y sobre  
su mujer y un socio que la acompañaba disparó un  
revólver.

Pero luego en un telegrama  
posterior nos cuentan que “el  
supuesto amante es impotente”

¡¡Horror!!

Hoy las ciencias adelantan  
que es una barbaridad.

Hay quien se entusiasma por  
las libertades concedidas por  
el zar.

¡Váyase fiando el pueblo ruso  
en esas libertades y que “no  
corra!”

Ya verá qué pronto le empie-  
za á salir al sufragio una erup-  
ción de yernocracia, á la liber-  
tad de Prensa una indigestion  
de subvenciones y á los demás  
derechos un Montjuich y una  
Cárcel Modelo con sistema ce-  
lular y todo...

Y hasta es de temer que sur-  
ja una Union Republicana con  
*trust* y concejales nuevos.

No les faltará más que un Co-  
rominas para que explique Geo-  
grafía.

Pero eso se puede arreglar.

Yéndose Corominas á Rusia.

¡Sí, hombre, que se vaya!

Y que se lleve á Costa de au-  
xiliar.

*La Publicidad* pone al poeta  
Marquina en los propios cuernos  
de la pálida y sobajada Febea.

Mucho se merece ese jóven;  
pero compararle con Baudelai-  
re es como parangonear á un  
elector español con un caballe-  
ro de la Tabla Redonda.

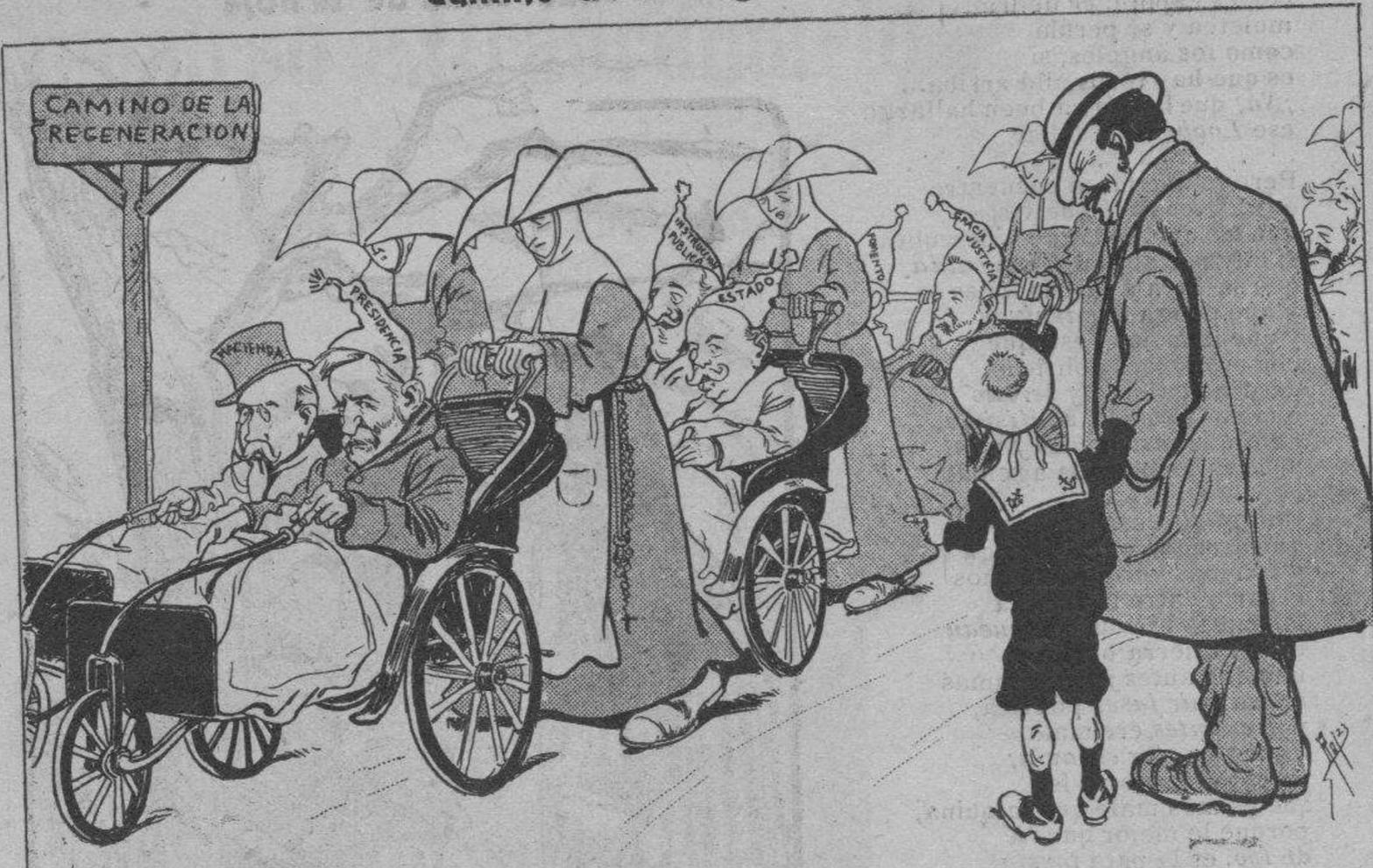
Para complacer á Maucci y á  
la Venus oclocrática, gracio-  
samente sensual, con quien to-  
dos soñamos, Marquina, que ha  
escrito cosas bellas, da una  
traducción equivocada y tardía  
de *Les Fleurs du Mal*.

### Refran en accion



«Hacerse los dedos huéspedes.»

Camino de la regeneracion.



—Oye, papá: ¿Todos estos van al hospital?  
 —No, hijo mio; son nuestros ministros que van á reunirse en Consejo.

Es afortunado en algunas estancias; pero los que sepan francés y conozcan un poco la índole de las dos lenguas, verán que es imposible traducir lo siguiente (*Letanía de Satands*):

*Oh toi qui de la Mort ta vieille et forte amante  
 fis naître l'Espérance cette folle charmante!*

Marquina expresa bien el pensamiento y se equivoca en los versos. Dice así:

¡Oh tú, que de la Muerte,  
 besándola en la boca,  
 engendras la Esperanza  
 —encantadora local!

+ Aunque lo jure el señor  
 Miró—excelente escritor—  
 y aunque lo corroboren frai-  
 les descalzos, esto es inad-  
 misible, y valía más dejar  
 en paz los huesos de Carlos  
 Baudelaire.

dice *El Globo*:

“Una inmensa atonía lo invade todo. Los escándalos de las actas apenas si entretienen; ni aun esto nos saca de quicio.”

Que hagan ministro á Riu y verán ustedes cómo *El Globo* no dice eso.

Y con razon.

Porque entonces sí que pasarían cosas que sacarían de quicio.

Pío X ha mandado desterrar de los altares á San Expedito porque ha resultado ser un santo *apócrifo*.

¡Lo que progresa la Iglesia! El mejor día nos hace saber que la Trinidad era un absurdo y Jesús una mentira, porque San Expedito no tendrá base histórica; pero lo que es esto...

\* Cosas de un aficionao á las custiones de lidia.

Yo creo que es *verdá tóo* eso que *disen der Bienvenida*. Cuanti que coje los palos (*vurgarmente banderiyas*) es er niño un *Sursum corda*

En el fondo del mar



El nuevo ministro de Marina, acompañado de su ayudante, baja á revistar la escuadra...

ó una cosa *paresía*;  
con *er* capote, *er* delirio;  
muletea y se perfila  
como los ángeles, si  
es que hay toros allá arriba...  
¡*Na*! que ha *sío* un buen hallazgo  
ese *Loubé* de la lidia!

Peró lo que no se encuentra  
es ningun *gachó* de vista  
que busque, indague y descubra  
si hay por ahí un *Bienvenida*  
que se vaya á los Madriles  
y que ponga *banderiyas*  
y que maneje el estoque  
con esas reses políticas  
desecho *é* tienta y *serrao*  
que nos *jasen* la *santisima*.  
¡*Miá* que *jase* mucha *farta*!  
¡Que estamos en la agonía!

Un *agüelo* con más años  
que arrugas en la barriga  
y con más yernos que años  
reparte entre la familia  
las pocas brevas que *quean*  
en esta tierra bendita;  
uno que antes *jasía* dramas  
ahora *quíe* *jaser* política,  
y si *enantes* era malo  
*agora* es *pior* *entavía*;  
un cojo chisgaravis,  
que es más malo que la quina,  
porque lo mejor que *tié*  
de *tóo*, es la pata *torsía*,  
anda *metío* en canales,  
pantanos, obras y vías,  
aunque hay *argüen* que asegura  
que solo piensa en las minas;  
Maura, *er* *gachó* *der* chaleco,  
preparando su cuadrilla  
*pa* seguir *jasiendo* luego  
*revolucion* *dende* arriba;  
por otro *lao* unos cuantos  
percebes villaverdistas  
que acabarán á la postre  
por ir á oler donde guisan;  
*argunos* republicanos  
que son soló de *boquiya*,  
porque esos á la República  
creo que la han *tomao* por prima  
y la tratan á la *probe*...  
*¡ná!* como de la familia...

Y nosotros aquí abajo  
y *toos* esos allá arriba  
*jaciéndonos* unos *siznos*  
que no sé que *sinifican*,  
pero que son algo así  
como: ¡Tome *usté* tripita!

Y ahora que *sargá* *cuarquiera*  
y francamente que diga  
si *hase farta* ó no *hase farta*  
en esta tierra bendita  
que, *manque* sea en los Encantes,  
se dé con un *Bienvenida*  
que se vaya á los Madriles  
y que ponga *banderiyas*  
y que maneje el estoque  
con esas reses políticas  
desecho *é* tienta y *serrao*  
que nos *ja* en la *santisima*.

¡Hay que buscarlo, señores!  
¡¡Que estamos en la agonía!!

La Tertulia Progresista de Mir se ha quedado sin  
billar por... cuestiones económicas.  
¡Pobre Pepel! ¡Qué mal le van las cosas!  
Ahora sin tacos.  
Y sin bolas.

\*\*

## La caída de la hoja



—Hija, no puede ser.  
—Es claro; usted está también en el Otoño. Se le  
está cayendo la hoja.  
—No; la tengo ya caída del todo.

Cortamos del *Gedeon* barcelonés, que algunos,  
muy pocos, conocen por *El Liberal*:

“Se ha publicado el primer número del periódico  
*¡Adelante!*, defensor de los intereses generales de  
Vera, donde ha visto la luz.

En el texto figuran firmas tan notables como la  
de Francisco Montoro, B. Lasala y otras.

Le deseamos próspera existencia.”

—¿Han visto ustedes cosa más estupenda? Un sema-  
nario de Vera, nada menos, en el cual colaboran in-  
dividuos de la Academia Española, como el señor  
Montoro, á quien los más conocen por agente de  
negocios, y un señor Lasala que ni siquiera por los  
negocios es conocido, lo cual *no empece* para que  
sea otra notabilidad que haga digno *pendant* con el  
señor Montoro.

Pero ¡qué ameno, qué superabundantemente ame-  
no es ese demontre de Darío haciendo un periodi-  
quito para una peña de amigos!

El rey ha puesto de moda entre los elegantes de  
Madrid el uso de la pulsera con un diminuto reloj.

El dije es bastante femenino, y á ese paso no es  
fácil *virilizar* á los pueblos, porque de las pulseras  
á... lo otro no hay más que un paso.

Un periódico ha publicado la estadística de todos  
los ejércitos actuales del mundo, y en ella figura el  
principado de Mónaco con *ciento setenta* soldados.

¡Qué felicidad no saber lo que es un Weyler ni un  
Polavieja!...

# Concurso extraordinario

(EXCLUSIVO PARA LOS SUSCRITORES)



Para corresponder al favor cada dia más creciente que nos dispensa el público hemos resuelto abrir una serie de concursos extraordinarios, en los que únicamente podrán tomar parte los actuales suscritores y los que se suscriban hasta el dia 20 del próximo Diciembre, en que terminará el plazo fijado para la admision de talones.

El premio del concurso con que inauguramos la serie es muy valioso. Consiste en un magnífico piano construido expresamente por la acreditada casa Ortiz y Cussó y del cual el adjunto grabado es una exacta reproduccion. Es el que ofrecemos un piano vertical de salon, de siete octavas y de 1'29 de alto por 1'55 de ancho En breve lo expondremos al público.

Los que deseen optar al premio deben escribir con la mayor claridad en el talon que se acompaña una cifra; el piano se entregará al que envíe el número exacto ó el más aproximado al que en el próximo sorteo de Navidad, de la Lotería Nacional, obtenga el premio mayor. Dicho sorteo se celebrará el dia 23 de Diciembre y constará de 42,000 billetes.

En el caso de que dos ó más de los que opten al premio envíen el número que despues resulte favorecido con la primera suerte ó se aproximen por igual á él, nos atenderemos á las siguientes condiciones: Si los favorecidos se ponen de acuerdo respecto al modo en que debemos hacer la entrega del piano decidiremos la cuestion en la forma que ellos convengan por unanimidad Y si entre los mismos no hubiere avenencia, entonces mediante un sorteo se determinará á quién deba corresponder el piano. En todo caso el sorteo se efectuaría en nuestra Administracion, en presencia de los interesados y en la forma que éstos prefieran.

En los talones, á más del número, habrá de consignarse el nombre del remitente, su domicilio y poblacion de su residencia. Los talones remitidos por quienes no sean suscritores los inutilizaremos. En varias ediciones publicaremos el talon; cada suscriptor podrá remitir los talones que tenga por conveniente

Los talones se admitirán, como queda dicho, hasta el dia 20 de Diciembre En el número correspondiente al 30 del propio mes daremos cuenta del resultado del concurso.

## Primer Concurso Extraordinario

Premio: Un magnífico piano vertical de salon

Núm. \_\_\_\_\_

Nombre \_\_\_\_\_

Domicilio \_\_\_\_\_



A LA SUSTRACCION Y COMBINACION

ALA  
POR  
MA  
LO  
C

DE  
TAL  
PALO  
TAL  
ASTILLA

AL JEROGLÍFICO

La higiene ante todo, y sobre todo en verano no hay nada como el aseo para contrarrestar las enfermedades.

A LAS CHARADAS

Adela  
Villaverde  
Canoa

AL REFRAN JEROGLÍFICO

Entre el deber y el amor,  
el deber es lo primero.

A LA LÁPIDA MORTUORIA

A aquel alabar debemos de cuyo pan comemos

Han remitido soluciones.—Al rompe cabezas con premio de libros: Francisco Masjuan Prats, Luis Mestres, Eduardo Ferrer Comas y Rosendo Mayprou. A cada uno de dichos señores se le entregarán en nuestra Administración veinticinco cupones que pueden utilizar para la adquisición de libros.

A la charada con premio de libros: Han enviado soluciones, que aun cuando difieren de la indicada anteriormente se adaptan a la charada y tienen, por lo tanto, derecho al premio de libros, los siguientes: Luisa Guarro Mas, Felipe Ubach y Francisco Masjuan Prats. Entre ellos se distribuirán los cupones canjeables por libros.

Al problema aritmético: Herminia Pinet de Nello, Mariano Pagés, Vicente González Montañana, Colon Farré (Guisona), J. Sabatés Font, J. Padó y Rosendo Parés.

A la tarjeta: Josefa Medina, Isabel Puig, Pedro Regás, Jacinto Lopez, Mario Fontdevila, A. P., José Fernandez, Tirso Baldrich y Arañó, Felipe Ubach, Rosendo Parés y Tomás Alberich.

A la charada en accion: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, Josefa Medina, Pedro Anton, R. Perez, Carmen Muñoz, Manuel Cáceres, José Fernandez, Manuel Coromina, F.

Pineda, Manuel García, Antonio Agulló y Antonio Pozuelos.

A la sustraccion y combinacion: Isabel Puig, Josefa Medina, Anita de Pol, Julia Jimenez, Isabel Montserrat, Teresa Planas, B. P., Pascual Martinez, A. Schulze, Federico de Villalba, Manuel Cáceres, José Franci, Joaquin Fernandez, Manuel Coromina, Alejandro Fonquerni, Pedro Canellas, José Bonafont, Francisco Garreta, Antonio Agulló, Eudaldo Casanovas, Juan de Castro, «Una republicana» y Miguel Sarriol.

Al triple juego: Luisa Guarro Mas.

A la charada primera: Carmen Muñoz, Luisa Guarro Mas, Josefa Medina, Isabel Montserrat, B. P., José Fernandez, Pascual Martinez, A. Schulze, Federico de Villalba, Manuel Cáceres, Washington Miguel, Jaime Franci, Tirso Baldrich y Arañó, Camilo Ruiz, Joaquin Fernandez, Manuel Coromina, Manuel García, Felipe Ubach, Vicente Gallen, Antonio Pozuelos, Miguel Sarriol, Pedro Rosés, Sucarrimat y C.<sup>a</sup>, José Bonafont, Telesforo Macipe, Paulina Moltó, Antonio Agulló, Eudaldo Casanovas; «L'apropita estonas», J. Heredia, Juan P. de Castro, «Una republicana», Juan Quintana (Capellades) y M. B.

A la segunda charada: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, Isabel Montserrat, Carmen Muñoz, Anita de Pol, B. P., José Fernandez, Pascual Martinez, A. Schulze, Manuel Cáceres, Washington Miguel, Jaime Franci, Tirso Baldrich y Arañó, Camilo Ruiz, Joaquin Fernandez, Manuel Coromina, Manuel García, Vicente Gallen, José Bonafont, Telesforo Macipe, Paulina Moltó, Antonio Agulló, Eudaldo Casanovas, Juan P. de Castro, «Una republicana» y Manuel Ramoneda.

A la charada tercera: Josefa Medina, Luisa Guarro Mas, Anita de Pol, Carmen Muñoz, Isabel Montserrat, Teresa Planas, B. P., José Fernandez, Pascual Martinez, Federico de Villalba, Manuel Cáceres, Washington Miguel, Jaime Franci, Tirso Baldrich y Arañó, Camilo Ruiz, Joaquin Fernandez, Manuel Coromina, F. Pineda, Manuel García, Felipe Ubach, Vicente Gallen, Pedro Cañellas, Sucarrimat y C.<sup>a</sup>, José Bonafont, Felipe Ubach, Paulina Moltó, Antonio Agulló, Eudaldo Casanovas, «L'apropita estonas», J. Heredia, Juan P. de Castro, «Una republicana» y Juan Sagristá.

Al refran jeroglífico: Josefa Medina, Antonia Pardiñas, Anita de Pol, Luisa Guarro Mas, B. P., José Fernandez, Manuel Coromina, Juan Sagristá, José Bonafont, Juan P. de Castro y Ramon Rodriguez.

Al jeroglífico: Anita de Pol, Teresa Planas, José Fernandez, Manuel Coromina, Pedro Canellas, Miguel Sarriol, Manuel Ramoneda, José Bonafont, Felipe Ubach, Antonio Agulló, Juan P. de Castro «Una republicana» y Pedro Rius.

ANUNCIOS

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Hasta hace poco éramos los españoles tributarios, como de tantos otros artículos, de las diversas marcas de Agua de Colonia que se nos entraban por las fronteras.

Hoy se ha probado que en la nacion sabemos preparar mejores Aguas de Colonia que los franceses, alemanes, rusos é ingleses, con la no despreciable cualidad de que la de nuestros compatriotas nos cuesta mucho menos dinero. Buena prueba de ello es la baja de la importacion y las ventas enormes de la tan renombrada Agua de Colonia de Orive en frascos de batalla y de lujo, como la mejor presentada por los extranjeros. Por 8'50 ptas. 2 litros; por 16 ptas. 4 litros, remite su autor franco todo gasto estaciones.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfredo Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

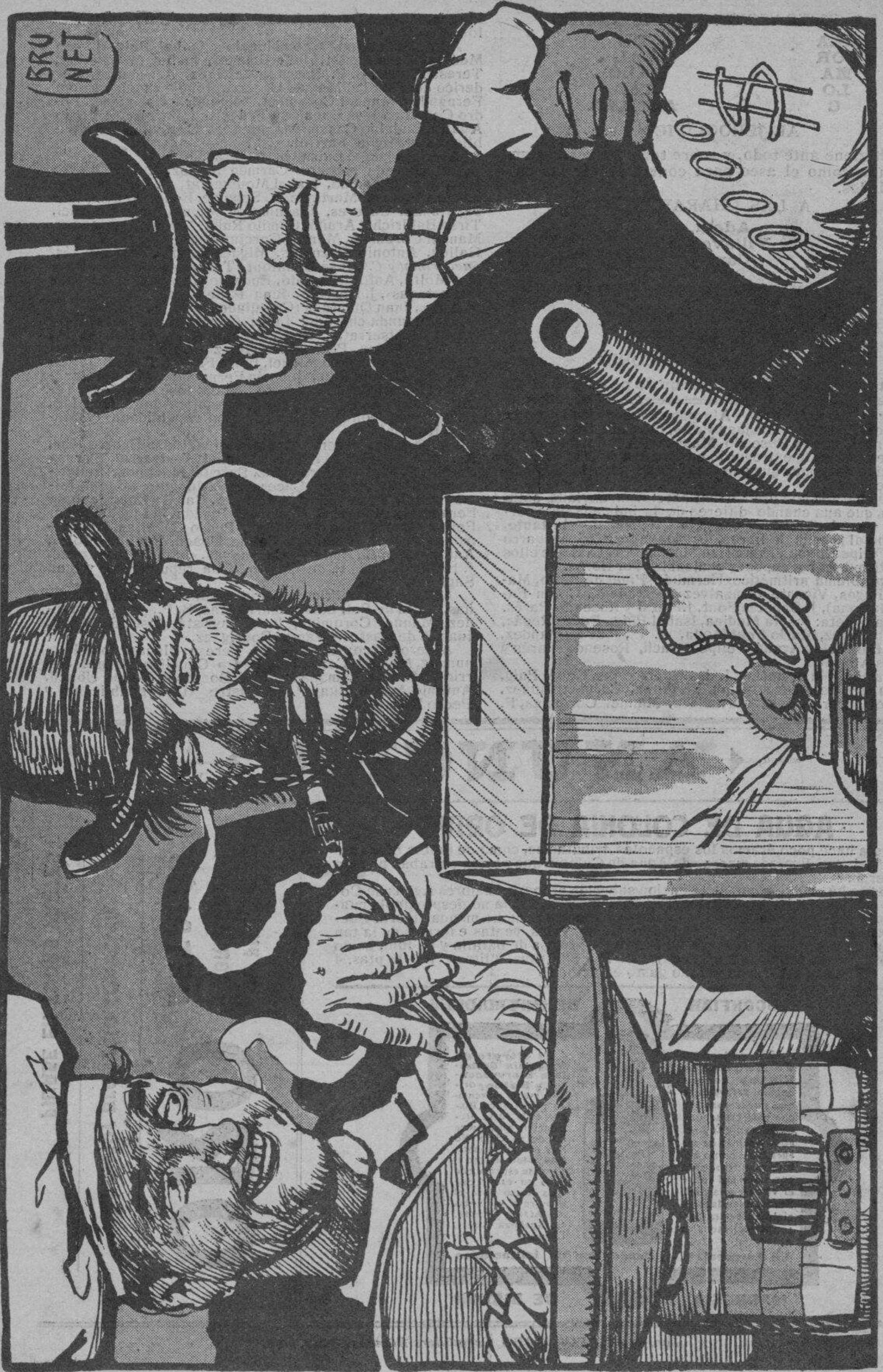
DE BISHOP

para PULIR y ABRILLANTAR METALES

ORO

El mejor producto conocido

PÍDASE EN TODAS PARTES



En España sucede siempre igual.  
 Esta es, sin excepcion,  
 la representacion  
 de cualquier escarceo electoral.

# DE ELECCIONES